

SIETE NUDOS CONFLICTIVOS EN LA SOCIEDAD VENEZOLANA ¿ES POSIBLE UN CAMBIO PSICO-SOCIO CULTURAL EN VENEZUELA?*

MARÍA DEL PILAR QUINTERO-MONTILLA
*Universidad de Los Andes. Grupo de Investigación de la Conciencia Social
en Venezuela y América Latina, GISCSVAL
Mérida, Venezuela
mpilarcisei@gmail.com*

RESUMEN

En este ensayo la autora reflexiona sobre la sociedad venezolana y destaca la existencia de siete nudos conflictivos de carácter histórico y psico-socio-cultural íntimamente relacionados con la crisis contemporánea que presenta esta sociedad.

Así mismo, expone, valoriza y da ejemplos de la gran producción de conocimientos sobre éstos siete núcleos de problemas que han realizado las Universidades Venezolanas y la necesidad histórica de transformar esos conocimientos en políticas públicas y en programas educativos, formales, no formales e informales para toda la población.

Palabras Clave: Venezuela, Ciencias sociales, Producción de Conocimientos, Universidades, Políticas Públicas.

SEVEN CONFLICTING ASPECTS OF VENEZUELA'S SOCIETY ¿MIGHT THE PSYCHOLOGICAL, SOCIAL AND CULTURAL ASPECTS OF VENEZUELA EXPERIENCE A CHANGE?

ABSTRACT

This essay presents the author's reflections on the Venezuelan society and emphasizes the existence of seven historical and psycho-socio-cultural conflicts, which are closely related to the crisis in the contemporary society. An evaluation and examples of the vast production of knowledge on these seven core issues brought-up by Venezuelan universities are presented. Also, the historical need to transform such knowledge into public policies and formal, non formal and informal educational programs are here dealt with.

Keywords: Venezuela, Social sciences, Production of knowledge, Universities, Public Policies.

* Este ensayo proviene del proyecto de investigación: H-903-05-06-17, del CDCHT de la Universidad de Los Andes.

INTRODUCCIÓN

En estos años iniciales del Siglo XXI, Venezuela ha vivido una intensificación de los conflictos políticos y sociales. Durante un largo tiempo muchos venezolanos pudimos pensar que los severos conflictos que causaban hondos sufrimientos en otros países de América Latina: guerras, odios étnicos y de clase, terrorismo, ingobernabilidad, violencia masiva y persecuciones, estaban lejos de nuestra vida.

Sin embargo en los últimos años hemos visto que esos dramas latinoamericanos, también nos están alcanzando. Muchos de ellos venían formándose «subterráneamente» en el inconsciente social, como resultado de un proceso histórico, social, político, educativo, económico y psicosocial.

La comprensión de la conflictividad social que hemos estado viviendo en los últimos años, nos exige una mirada interdisciplinaria y transdisciplinaria sobre las características históricas, políticas, antropológicas y psicosociales de nuestras sociedades. Debemos reconocer como punto de partida de esa situación conflictiva, el peso de una herencia histórica, que está presente y que se asienta en la base de estos problemas: la herencia colonial y los aspectos negativos que hemos heredado de ella, tales como son: las profundas desigualdades sociales, la dialéctica de la negación del otro y la dialéctica de la exclusión, que están omnipresentes en muchísimos aspectos de nuestra vida cotidiana y que subyacen en la serie de agudos conflictos que estamos viviendo ahora.

También es necesario estudiar y valorar, los aspectos positivos de ese legado histórico social y cultural, derivado del período colonial, constituido de manera fundamental por nuestra herencia social pluricultural; herencia cultural que ha dado lugar a nuevas creaciones que nos permiten poseer hoy un valioso patrimonio pluri-cultural.

Es conveniente señalar algunos de estos conflictos que vienen de un largo proceso histórico. Muchos de ellos han sido estudiados por los científicos sociales venezolanos, y por ello pensamos que puede darse una valiosa relación entre científicos sociales, educadores y líderes sociales, con el fin de contribuir a proponer alternativas para su transformación, y poder así construir una sociedad realmente armoniosa, respetuosa, justa y pacífica.

Hemos escogido siete nudos conflictivos, siete problemas de la sociedad venezolana, sobre los cuales los científicos sociales venezolanos y en particular los que trabajamos en Mérida hemos venido haciendo contribuciones y por ello pensamos, que en una alianza entre los científicos sociales y los educadores, podemos aportar muchísimo a la reconstrucción de la sociedad venezolana.

I.- EL PRIMER NUDO CONFLICTIVO ES: LA NEGACION Y DESVALORIZACION DE LA PLURALIDAD CULTURAL FUNDACIONAL.

La nación venezolana ha tenido dificultades de carácter histórico para asumirse como una nación pluricultural, pluriétnica y plurilingüística, tal como corresponde a su realidad, social, cultural y antropológica. Como consecuencia, ha predominado en sus directrices culturales y educativas, la presencia de una concepción y orientación eurocéntrica y etnocéntrica occidental de la historia y de la cultura oficial dominante. Cultura que tuvo su origen en las diferentes formas de opresión y discriminación étnica, social y cultural del período colonial. Esta cultura subsiste hoy por supuesto en un grado cualitativamente menor, pero subsiste aún, y debe ser objeto de una amplia discusión y transformación. Así este problema de *no valoración de la pluralidad cultural fundacional*, da lugar a la discriminación étnica, cultural y estética, actual y a la alienación cultural.

Se han realizado investigaciones sobre la reproducción social e ideológica de este problema desde el ámbito escolar, específicamente a través de los programas escolares y los textos escolares, investigaciones que cubren desde el año 1944 hasta el año de 1998. Estas investigaciones ponen en evidencia como los programas educativos y los textos escolares han transmitido una representación negativa contra la población de origen

afroamericano, amerindio, e iberoamericano, tal como si estuviéramos en la colonia¹. Por supuesto ello ha conducido a un proceso de ideologización y etnocentrismo negativo en toda la población escolarizada que se ha puesto de manifiesto en los conflictos socio-políticos que estamos viviendo.

Los estudios sobre la discriminación social en Venezuela, presentados en la Convención de la Asociación Venezolana de Psicología Social 2002, indican la persistencia de discriminación étnica y cultural en la práctica social venezolana²⁻³.

Los diagnósticos realizados en todos esos estudios permiten conocer detalles específicos acerca de cómo la población venezolana año tras año, ha sido inducida desde la educación oficial, la televisión, el cine, y la tradición oral, a la descalificación y discriminación del otro étnico y cultural, y mas aún a la descalificación de sí misma. Todo ello influye negativamente en la construcción social de las identidades y alteridades socio-culturales y se manifiesta en la negación del valor de la memoria social y en el abandono y destrucción del patrimonio cultural.

Los investigadores sociales no solo hemos realizado diagnósticos, sino que también hemos estudiado propuestas para intervenir y transformar estos problemas.

Ha sucedido en Venezuela que los humanistas y los científicos sociales no hemos tenido acceso como creadores de conocimiento sobre la sociedad venezolana, al diseño de las políticas públicas en educación y cultura y por lo tanto el capital cultural presente en esas investigaciones, que han producido las universidades venezolanas, no ha tenido la posibilidad de ser incorporado y asimilado para la transformación colectiva.

II.- EL SEGUNDO NUDO CONFLICTIVO QUE DESEAMOS DESTACAR ES EL DE LA VIOLENCIA FÍSICA, SIMBÓLICA VERBAL Y PSICOLÓGICA, PRESENTE EN LOS DISTINTOS ESPACIOS DE LA SOCIEDAD VENEZOLANA.

En estos tiempos hemos presenciado la estimulación y multiplicación de numerosas manifestaciones de violencia en nuestro país y para muchos, quizás ello ha sido una sorpresa. Pero para quienes hemos venido estudiando la violencia en la educación formal e informal, no es tan extraño lo que estamos observando actualmente, porque los estudios sociales y psicosociales en Venezuela, nos indican, que en este país hay una socialización para la violencia que se desarrolla con gran frecuencia en el ámbito familiar, en el sistema escolar, en los ámbitos de socialización juvenil, en los sitios de trabajo, en el servicio militar, y en los servicios públicos. Además de la promoción de la violencia como estilo de vida que se divulga como “entretenimiento” desde el cine y la televisión. los videojuegos y otras manifestaciones de la industria cultural.

Se ha constatado en varias investigaciones que con gran frecuencia, en los hogares, en el sistema educativo y en las comunidades se ha conformado una socialización para la violencia, la intolerancia, el irrespeto y el maltrato social y personal.

Lo más grave es la indiferencia que han demostrado las instancias de autoridad ante el resultado de esas investigaciones y la falta de decisiones ante estos conflictos.

Todas esas experiencias nos hacen pensar acerca de las posibilidades y dificultades que realmente tenemos para construir un cambio social profundo. Necesitamos reflexionar, discutir y dialogar

¹ Quintero, María del Pilar: *Filosofía de la Historia en el pensamiento de la Escuela Primaria Venezolana*.- Una contribución para su estudio. Vol I y II. Universidad Central de Venezuela. Facultad de Humanidades y Educación. Comisión de Estudios para Graduados. 1986.

² Sánchez Ligia, Montañez Ligia: *Estudios sobre discriminación étnica y social en Venezuela*. Convención de la Asociación Venezolana de Psicología Social. Caracas, 2002.

³ Quintero María del Pilar: *Racismo y Endorracismo en la Educación Venezolana 1944 – 1999*. En: *Acción Pedagógica*. Escuela de Educación. Universidad de Los Andes, Núcleo Táchira. Nº. 11. 2004.

con serenidad, rigor y convicción sobre las potencialidades, dificultades y posibilidades que nosotros los investigadores sociales y los educadores tenemos, y para incidir realmente en un cambio social profundo, en nuestra sociedad venezolana.

Esta violencia cotidiana, tanto la que se desarrolla en el ambiente intrafamiliar como la que se despliega en el ámbito escolar, familiar, laboral, comunitario y en los servicios públicos, se ha constituido en una instancia reproductora de prácticas de humillación, descalificación, vejámen, abandono, maltrato e intolerancia, agresiones verbales, psicológicas y físicas, cuyo origen se remonta posiblemente a la estructura social desigual de la época colonial, donde estaban presentes los sistemas de servidumbre y esclavitud.⁴ Manifestaciones visibles y aparentemente inocuas de ellas las tenemos en dos ejemplos, tomados del transporte cotidiano en la Venezuela actual: las «camionéticas» que se emplean para transporte público, no están diseñadas para esa función, sino para carga de mercancías, y el caso de los autobuses extraurbanos, cuyo sistema de aire acondicionado no está diseñado para transporte de humanos, sino que corresponde a un sistema de enfriamiento de cavas para transportar carga perecedera, carnes, pollos, etc. Ambas situaciones someten al venezolano que debe hacer uso de ellos – la mayoría – a un continuo e inapelable vejámen.

En el ámbito de la educación, tenemos hoy que el tránsito de los jóvenes desde el ingreso a la educación básica, hasta el postgrado suele ser con alta frecuencia, una sucesión de humillaciones y descalificaciones que se llegan a aceptar como algo «natural», pues el problema ha sido invisibilizado, y naturalizado. El conflicto se ahonda más, porque los niños, jóvenes y adultos que sufren el maltrato lo silencian, se culpabilizan a sí mismos, se avergüenzan y callan.⁵

Este síndrome de maltrato y violencia física, verbal y psicológica lo arrastra nuestra sociedad desde el período colonial, pero la sociedad republicana no lo ha enfrentado con toda la energía y el conocimiento necesario. Si bien se han hecho esfuerzos en el campo jurídico, no se ha intervenido en el campo psicosocial, cultural y educativo. Hasta llegar a la situación actual, donde nos encontramos con que nuestra sociedad venezolana presenta uno de los índices de violencia y homicidios más altos del mundo.

Todo ello nos lleva a una necesaria y urgente reflexión sobre la existencia de un gran vacío, un gran desconocimiento en torno a los temas de la ética y la dignidad humana, ética y derechos humanos, ética y educación. Junto a este vacío cultural nos encontramos con todos los problemas que se derivan de la formación de una cultura del autoritarismo y una cultura para la sumisión. El estudio de este problema también nos estimula a pensar sobre la necesidad de la presencia de la ética en todos los espacios sociales, así como sobre la necesidad de pensar la *democracia como estilo de vida* y la necesidad de sumar esfuerzos para concentrarnos en la *formación de ciudadanía*.

En el campo de investigación de la violencia se ha comprobado al estudiar las distintas formas de violencia cotidiana: la intrafamiliar, la educativa, la laboral, la comunitaria, la de los servicios públicos, la de cuerpos policiales, que nosotros tenemos muchos años hablando de democracia, construyendo la democracia, pero que ello no se ha podido trasmutar plenamente en una forma de vivir, sino que se han venido reproduciendo los esquemas autoritarios heredados, en los espacios de la familia, la escuela, el trabajo, el cuartel, la universidad y la comunidad en general. Y se ha reducido la discusión y la práctica de la democracia a los aspectos relacionados con la rotación del poder político y administrativo, las elecciones periódicas y otras manifestaciones formales de la vida social, pero subsisten las

⁴ Caballero Manuel: *La violencia en la historia de Venezuela*. En: Memorias Sociedad Venezolana de Psiquiatría XIII Congreso Venezolano de Psiquiatría. Mérida 4 al 18 de Noviembre de 1989

⁵ Quintero María del Pilar: Autoritarismo versus Democracia. Violencia en el aula de clase. En *Fermentum*. Revista de sociología y Antropología. Universidad de los Andes. Mérida Venezuela. Año 8 N°. 23 Septiembre – Diciembre 1998

manifestaciones de una cultura autoritaria en la familia, la escuela, el trabajo, el liceo, la universidad, los hospitales, los cuarteles, los servicios públicos y la vida cotidiana en general.

Nuestras universidades han realizado valiosos aportes, tanto en el campo del diagnóstico de esta lamentable tradición ,como también en el campo de las investigaciones para elaborar respuestas alternativas ,tales como los trabajos sobre formación de ciudadanía que realiza Mireya Lozada desde la UCV, los estudios sobre dialogicidad de Jhorima Vielma, la Escuela Itinerante de Ética de Víctor Martín Fiorino, el Observatorio Venezolano de la Violencia , dirigido por Roberto Briceño León, de la Universidad Central de Venezuela , los estudios realizados por el Pbro. Dr. Alejandro Moreno en el Centro de Investigaciones Populares y los estudios de postgrado en formación de Ciudadanía y Derechos Humanos que llevan adelante , la Universidad Católica Andrés Bello y la Universidad Central de Venezuela.

III.- EL TERCER NUDO CONFLICTIVO, ES LA DISCRIMINACIÓN DE GÉNERO

En años relativamente recientes a partir de los años setenta, las ciencias sociales y humanas han dado gran importancia a los llamados estudios de género, y a los estudios de la mujer. Ello ha permitido visualizar una serie de procesos, de prácticas sociales y simbólicas de discriminación del género femenino, presentes en la sociedad venezolana.

Esto puede parecer contradictorio a simple vista, por cuanto la mujer se ha integrado de forma muy exitosa a todos los niveles educativos de la sociedad venezolana, sin embargo en la medida que aprendemos a observar la sociedad desde una perspectiva de género e incorporamos categorías y metodologías propias de esta perspectiva, se revelan profundas desigualdades, concepciones y prácticas discriminatorias hacia el sujeto femenino, las cuales constituyen severos obstáculos para la formación de ciudadanía y otras áreas fundamentales para el desarrollo armonioso de la sociedad.

Todo ello también nos exige reflexionar y participar sobre estos problemas, con el fin de inducir cambios psicosociales y culturales profundos en estos aspectos de la vida cotidiana., orientados a propiciar transformaciones en la construcción social de las identidades de género, las que definen pautas socio-culturales de masculinidad y feminidad .Orientándolas a perfiles mas acordes con los derechos humanos, la equidad de género, la no violencia y la no discriminación.

Conviene tener presente que el espacio psicosocial y educativo no es un derivado mecánico de los hechos jurídicos, donde si se han logrado cambios importantes., ni tampoco debe ser un simple reproductor de comportamientos petrificados de origen histórico.

Los investigadores sociales venezolanos han producido conocimientos valiosos sobre este tema, es el caso del aporte del Grupo de Estudios de Género de la Universidad de Los Andes coordinado por Blanca Elisa Cabral, el trabajo de investigación de Carmen Teresa García y Dalia Rodríguez en Mérida en la Universidad de Los Andes ,y el de Gloria Comesaña Santalices en la Universidad del Zulia, y los de Jhorima Vielma y Leslie Arvelo., producidos en el Grupo de Investigación de la Conciencia Social en Venezuela y América Latina de la Universidad de Los Andes, Mérida; el Centro de Estudios de la Mujer, y los trabajos de María Auxiliadora Banchs de la Universidad Central de Venezuela ..Todos ellos han aportado valiosos conocimientos en este campo, el reto está en llevar esos conocimientos a la vida cotidiana, a través de políticas públicas y programas sociales, culturales y educativos.

IV.- EL CUARTO PROBLEMA O NUDO CONFLICTIVO QUE QUISIERA SEÑALAR ES EL SÍNDROME QUE CONFORMAN LA AUTOIMAGEN NACIONAL NEGATIVA, LA PÉRDIDA DE MEMORIA HISTÓRICA Y LA ALIENACIÓN CULTURAL.

Este síndrome que se puede definir como *etnocentrismo negativo* está en los fundamentos de la intensa crisis social, cultural y política que, estamos viviendo. Los trabajos de José Miguel Salazar, Maritza Montero y María del Pilar Quintero –entre otros–, sobre el problema de la autoimagen nacional

negativa, revelan el fondo de las muchas cosas que hemos visto: el desprecio y el conflicto que proyectamos sobre nosotros mismos, la descalificación colectiva, estimulada desde las más altas esferas de la sociedad política, que reproduce la tradición colonial de la dialéctica de la exclusión, y la dialéctica de la negación del otro.

Es necesario reconocer en este campo los esfuerzos que realizan para dar respuesta a estos problemas diversos grupos de investigación, de la Universidad de Los Andes en Mérida, tales como el Grupo de Investigaciones y Estudios Culturales de América Latina: formado por Niria Suárez de Paredes y Ana Hilda Duque. El Centro de Estudios Etnológicos de la Universidad de Los Andes, fundado por Jaqueline Clarac; la investigaciones sobre las culturas y lenguas indígenas que llevan a cabo los antropólogos Esteban Emilio Mosonyi, Omar González, Ronny Velázquez, Luis Oquendo; las investigaciones sobre afrovenezolanidad de Jesús «Chucho» García y otros, los trabajos del Grupo de investigación en historiografía venezolana que coordina Alí López; las investigaciones sobre construcción de identidades y alteridades psico-socio-culturales, *reconstrucción psico-socio-cultural* y *socioafirmación*, que se realizan en el Grupo de Investigación sobre la formación de la Conciencia Social ,GISCSVAL de la Universidad de Los Andes, los estudios de la historia, la literatura y el arte venezolano que se llevan a cabo en diferentes universidades.

Ahora bien, pensamos que los humanistas, los artistas y los científicos sociales en alianza con los educadores, los líderes sociales y la ciudadanía, podemos contribuir a generar grandes cambios positivos en estos problemas. Somos los científicos sociales venezolanos los que desde diversas perspectivas teóricas y diversos espacios de trabajo, hemos hecho visibles estos problemas -en nuestro país- desde muchos antes de que se manifestaran en forma violenta, y también somos nosotros trabajadores del conocimiento, quienes les hemos dado una definición conceptual, hemos realizado diagnósticos y hemos propuesto diversos caminos para transformar positivamente estos grandes conflictos.

Pero hasta la fecha no ha sido posible que esos conocimientos se viertan en políticas públicas, pues existe en Venezuela, de parte de los políticos de todas las tendencias, una tradición de desconfianza, *ninguneo* e indiferencia ante los conocimientos y distintos saberes que aportan las universidades en el campo de las humanidades y las ciencias sociales.

V.- EL QUINTO NUDO CONFLICTIVO QUE DESEAMOS SEÑALAR ES EL PROBLEMA DE LA CONTAMINACIÓN Y DESTRUCCIÓN DEL AMBIENTE NATURAL Y CULTURAL, QUE CONSTITUYE UNA FORMA DE VIOLENCIA TERRIBLE EN LA SOCIEDAD VENEZOLANA.

Al igual que en otras sociedades de América Latina, en Venezuela nos encontramos con un elevado deterioro del ambiente natural ,social y cultural , rural y urbano, ocasionado por la presencia de inadecuadas relaciones entre los seres humanos y entre los seres humanos y la naturaleza. Ello pone de manifiesto la ausencia de un proyecto colectivo de vida y el desprecio por nuestra vida personal y social. Podríamos decir que a pesar de la escolarización de sectores cada vez más amplios de la población venezolana, la educación y la sociedad toda, no han puesto en práctica las concepciones y estrategias para formar una conciencia y práctica ecológica en la sociedad venezolana. Esto exige de nosotros una profunda reflexión y una revisión epistemológica sobre los fundamentos de la educación y de sus prácticas pedagógicas. Es esta una forma de violencia y autodestrucción que socava las bases mismas de la convivencia y produce una serie interminable de problemas. Sobre este nudo conflictivo también los investigadores venezolanos han trabajado intensamente construyendo propuestas desde las ciencias sociales y naturales para la formación de una conciencia ecológica. En Mérida, se realizan valiosos esfuerzos para conocer y proteger nuestro ambiente, podemos destacar en el Centro de Estudios de Ecología Tropical de la Facultad de Ciencias y los estudios para la preservación de Cuencas de la Facultad

de Ingeniería Forestal. Podemos citar las experiencias conservacionistas del maestro Pedro Durán, los trabajos de Plinio Negrete Ballesteros en la enseñanza e investigación de energías alternativas no contaminantes, los trabajos sobre conservación del ambiente de Arturo Eishler, el trabajo de Ciulamide, dirigido por Cecilia de Scorza y muchos más, así como los de humildes pioneros en la divulgación de los problemas del ambiente como el Grupo Araguaney de Rómulo Aranguren, y La Colmena de Miguel Valery y Brigita de Valery.

VI.- EL SEXTO NUDO CONFLICTIVO QUE ASPIRAMOS DESTACAR ES EL PROBLEMA DEL EXAGERADO INDIVIDUALISMO PRESENTE EN LA SOCIEDAD VENEZOLANA.

En grandes sectores de la población venezolana se ha puesto un énfasis muy acentuado *en el desarrollo y el logro personal individual*. Ello se puede observar en una serie de prácticas educativas aparentemente inocuas como son la asignación de tareas, ejercicios y procedimientos de evaluación de los aprendizajes en el sistema escolar.

Si bien es de gran importancia el desarrollo individual ello debería estar equilibrado con una educación y una socialización que estimule también el desarrollo de una conciencia social que permita internalizar la necesaria integración entre bienestar individual y bienestar colectivo y que estimule los valores de responsabilidad personal y social, solidaridad, equidad, agradecimiento, respeto, justicia, aprecio y reconocimiento de los esfuerzos de los demás. Valores, actitudes y prácticas que son imprescindibles para la construcción de una sociedad de convivencia.

Si nosotros humanistas, científicos sociales, educadores líderes sociales y ciudadanía toda, aportamos conocimientos y experiencias para superar crítica y creativamente los problemas psicosociales, culturales, éticos y morales que propicia este nudo conflictivo en la sociedad venezolana, ello nos permitirá construir verdaderamente una sociedad de convivencia y tolerancia activa. Para ello es fundamental el aporte de las investigaciones sociales orientadas a propiciar cambios profundos en estos procesos culturales y psicosociales. En este campo quiero destacar los aportes de la Escuela Itinerante de Ética, del Dr. Víctor Martín Fiorino y los trabajos orientados a la formación de ciudadanía con acento en la responsabilidad social llevados a cabo en la Universidad Católica Andrés Bello y la Universidad Central de Venezuela.

VII.- LA POBREZA.

El último nudo conflictivo que voy a señalar, el séptimo, de esta serie, es de una importancia fundamental y, es compartido también, por todos los países latinoamericanos, me refiero a la herencia histórica de profundas desigualdades económicas, sociales y culturales que presenta la población venezolana, y que producen como resultado:

LA POBREZA..., en grandes sectores de la población.

Cuando se inicia la sociedad republicana, los distintos sectores sociales y culturales no llegan en igualdad de condiciones para la conformación de la naciente república. Así, los descendientes de los blancos criollos llegan en unas determinadas condiciones sociales educativas y culturales que les permiten sobreponerse a los avatares sociales y económicos producidos por la larga y terrible Guerra de la Independencia – que asolará a nuestro país, más que a ninguno de Iberoamérica – así como a las otras y sucesivas guerras que sufrió Venezuela en el Siglo XIX.

En cambio los pueblos de origen indígena y las poblaciones afro-americanas llegan en condiciones de gran desventaja social, económica, cultural y jurídica para el nuevo orden, subsisten aún para ese tiempo las relaciones de esclavitud y servidumbre. Dichos grupos sociales son portadores de tradiciones culturales y étnicas que la sociedad mayoritaria no ha estado capacitada para valorar, comprender y

apreciar. Y no se ha llevado a cabo un proceso de revisión crítica de la historia, que traiga consigo una auténtica dignificación de las víctimas del proceso histórico colonial: los indígenas y sus descendientes y los africanos y sus descendientes. Ha estado ausente en nuestra experiencia republicana, la realización de un juicio histórico, que traiga consigo un proceso de reparación a las víctimas: tanto en el plano simbólico, como en el jurídico, educativo y económico. Esa gran deuda histórica está pendiente, porque las acciones bélicas de la conquista y la trata de esclavos dejó a estos sectores sociales en la más absoluta indefensión y como resultado de ello, muchos de los descendientes de los indígenas y africanos, vivieron un proceso de mestizaje y campesinización, que los convirtió mayoritariamente en peones de hacienda y posteriormente en habitantes de los círculos de la pobreza que rodean nuestras «modernas» y orgullosas ciudades, hoy sitiadas por el hambre, la violencia y la delincuencia.

Esta desigualdad social y económica la venimos arrastrando a través de los siglos, pues si bien no se pueden negar los grandes avances en materia social y económica expresada en políticas de salud pública, educación, incluso vivienda, en ciertos períodos del Siglo XX, sin embargo, ellos no han sido todo lo necesarios. Nos encontramos así con que a principios del Siglo XXI, grandes sectores de la población venezolana se encuentran en situación de pobreza y un sector significativo de ellos en condiciones de pobreza crítica.

Es el caso de que en Venezuela no se ha asumido la pobreza y la desigualdad social y económica de vastos sectores de la población, como un problema histórico y un problema de Estado, que nos concierne a todos. Algunas universidades han venido estudiando con rigor este problema y se destacan en ello, el CENDES de la Universidad Central de Venezuela, el Programa Pobreza de la Universidad Católica Andrés Bello que coordinan Luis Ugalde y Luis Pedro España y los proyectos de estudios sobre la pobreza que han realizado en la Universidad de Los Andes varios investigadores entre los que se encuentran Oscar Aguilera, Carmen Teresa García, y más recientemente el Centro de Investigaciones Psicológicas de esta Universidad.

Pensamos que si desarrollamos un sentido de pertenencia con el país, de corresponsabilidad con sus problemas, y de compromiso con un proyecto de país orientado hacia la felicidad de todos, podríamos aportar valiosas ideas y acciones para resolver sus problemas. Imaginemos nada más la posibilidad de que una gran cantidad de tesis de grado estuviesen orientadas a contribuir a transformar, los miles de problemas que forman parte del gran problema de la pobreza y la exclusión, ¿Se imaginan que riqueza de aportes para el país?

Más no ha sido así, por el contrario, nos han educado para considerar los problemas de la desigualdad, la pobreza y la exclusión como problemas personales, o como problemas familiares de algunos o muchos, pero no como el problema central que la nación venezolana viene arrastrando y reproduciendo, y que requiere para su transformación, de la aplicación de profundos conocimientos sociales interdisciplinarios y de una voluntad política sintonizada con los más avanzados estudios filosóficos, históricos, económicos, sociales, psicosociales, pedagógicos, artísticos y políticos en este campo, como son los de Amartya Sen, Paulette Dieterlen, Martha Nausbaun, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD. Así, el premio nobel Amartya Sen ha insistido en que «cualquier teoría de la justicia debe tener como fin el desarrollo de las capacidades, que son las que permiten a los seres humanos, no solo hacer, sino ser, es decir ejercer tanto la libertad negativa como la positiva, para lograr ser agentes participativos de la vida social y de su proyecto de vida».⁶

⁶ Sen, Amartya: *Desarrollo y Libertad*, Bogotá, Editorial Planeta, 2000.

Los retos que estos nudos conflictivos plantean a la sociedad venezolana, y latinoamericana exigen, también rigurosas investigaciones filosóficas y epistemológicas, porque la falta de estudio, resultado del inmovilismo y la rutina pueden llevarnos a repetir los errores académicos, filosóficos, ideológicos y políticos, que registra la historia contemporánea en otros pueblos que hoy también se debaten en la pobreza.

¿Es posible construir un programa de trabajo para un cambio histórico psico-socio-cultural en Venezuela?

Después de describir brevemente estos siete nudos conflictivos – a conciencia de que hay muchos más – no podemos dejar de pensar en dos aspectos contradictorios.

Primero, en la gran cantidad de conocimiento sobre estos nudos conflictivos que han producido los humanistas, los escritores, los artistas y los científicos sociales en Venezuela, y en particular en Mérida, y *segundo*, en que la mayoría de los trabajos de los científicos sociales y naturales circulan exclusivamente entre los pares académicos y se crea un gran abismo entre la sociedad en general y lo que nosotros conocemos, siendo ese conocimiento que producimos de gran valor para la construcción de una sociedad armoniosa, justa, pacífica y tolerante. Ello se debe a que ha existido un abismo entre los creadores de conocimiento, los académicos, y los planificadores y ejecutores de las políticas públicas: los políticos.

Ahora, ¿cómo saltar ese abismo?

Es aquí donde pensamos que los humanistas, los artistas, los científicos sociales, los científicos de las ciencias naturales, los educadores, los líderes sociales y la ciudadanía toda, podríamos realmente participar activamente en las presentes circunstancias sociales y desarrollar *un programa para un cambio histórico psico-socio-cultural*, con los aportes que en el campo de la producción de conocimientos sobre el país se han realizado y se están realizando actualmente..

Este programa para un cambio psico-socio-cultural, estaría en las bases de un nuevo proyecto de país, comprometido a producir un cambio social profundo, en todo el espectro de estos *siete nudos conflictivos* que hemos señalado, lo cual no excluye otros diagnósticos, que se pueden incorporar progresivamente. Este cambio social tendría como eje central el asumir una ética intercultural, una ética de género, una ética ecológica y la educación en Derechos Humanos que pudieran impulsarse desde la educación y la práctica social en todas sus instancias.

Pensamos también que para lograr esto, los humanistas, los investigadores, los artistas, los científicos sociales y los educadores necesitamos asumirnos como *sujetos sociales con derechos y deberes*, capaces de participar organizadamente como *sociedad civil para crear* los espacios y las estrategias sociales que nos permitan constituirnos como sujetos de interlocución, para el estudio y transformación de estos problemas que está viviendo intensamente nuestro país.

Estamos convencidos del gran potencial de transformación social que tiene la producción de conocimientos en los diversos campos. Es más, podemos afirmar que sin los conocimientos que aportamos los científicos, y los artistas sobre nuestro país, y sin el aporte de los educadores, en su reflexión y aplicación no se podrán lograr los grandes cambios históricos psico-socio-culturales que nuestro país necesita, para crear una sociedad orientada al desarrollo ecológico, la equidad, la libertad, la justicia, la paz y la felicidad de sus integrantes.

Hasta ahora con gran frecuencia el país ha desconocido mayoritariamente el *capital social* y el *capital cultural* que tiene la nación en sus humanistas, sus científicos sociales, sus artistas y sus educadores. Pensamos que la manera de transformar esta situación es precisamente *asumiéndonos como un NOSOTROS, como un sujeto social plural que se materializa participando como sociedad civil organizada*, y creando y proponiendo alternativas educativas innovadoras orientadas al cambio social y cultural.

Los humanistas, los artistas, los investigadores de las ciencias sociales y naturales y los educadores necesitamos *interlocutores* y tenemos el deber y el derecho de ir hacia ellos ,y aportar nuestros conocimientos para contribuir a comprender en profundidad los orígenes, y expresiones esenciales y fenoménicas de los problemas sociales, culturales y políticos que estamos viviendo y mediar con nuestros conocimientos en su transformación.

Es necesario insistir en que la solución de estos problemas que vivimos exige el aporte del conocimiento social , el arte y nuevas propuestas para la educación formal, no formal e informal. Todo esto pasa por valorar profundamente lo que hacemos y emprender programas innovadores.

ASUMIRNOS COMO SUJETOS DE CAMBIO SOCIAL. LA CONSTRUCCION DE UNA CULTURA DE PAZ ACTIVA COMO UN PROYECTO COLECTIVO.

El filósofo Arturo Andrés Roig, en su libro *Teoría y Crítica del Pensamiento Latinoamericano* expone tres momentos en la conformación de un *sujeto histórico social*, 1) el autoconocimiento, 2) la autovaloración 3) y la autoafirmación en un proyecto colectivo orientado por valores. Desde esta perspectiva proponemos como proyecto colectivo: La construcción de una *Cultura de Paz Activa*, construída paso a paso desde la educación la cultura y el arte , para dar respuestas a los problemas sugeridos en estos siete nudos conflictivos, con acciones orientadas por los valores de: la dignidad de la vida, el aprecio de la diversidad, la tolerancia activa. el diálogo genuino, la solidaridad, el agradecimiento y la compasión.

Una Cultura de Paz Activa se define como un programa de vida personal y social, individual y colectivo a la vez, orientado por un conjunto de acciones permanentes y sistemáticas guiadas por la ética y la filosofía de la paz, la responsabilidad y los conocimientos y destrezas necesarias para transformar pacíficamente, mediante la educación y la cultura, todos aquellos aspectos de la vida psíquica , social , cultural, ambiental y económica que impiden la paz. Tales como son: las desigualdades,el racismo,,las discriminaciones,, la violencia, ya sea:verbal, simbólica, económica, psicológica, física.

Al reflexionar sobre estos siete nudos conflictivos ,que se asientan en procesos históricos,, psico-socio –culturales y económicos y los contrastamos con los valiosos estudios que se han realizado y se realizan actualmente en nuestro país, para comprender y transformar dichos problemas, pensamos en la posibilidad de incorporarlos en una gran Programa de Educación para la Paz, que se desarrolle en diferentes formatos: postgrados, programas de radio, cine y televisión, publicaciones y en los programas que viene desarrollando la UNESCO de Ciudades Educadoras y Ciudades del Conocimiento.

Hoy la Cultura de Paz ,está registrada como uno de los DERECHOS HUMANOS y como un Nuevo Paradigma para orientar la construcción de conocimientos, y la teoría y práctica política ,tal como lo puso en evidencia con mucho éxito Nelson Mandela en Sudáfrica..

Asumirnos como sujetos sociales implica y exige plantearnos la reflexión sobre la libertad, libertad para pensar y discutir los diversos enfoques teóricos, en nuestros trabajos, libertad para escoger temas, libertad y responsabilidad para incidir en nuestro entorno a través de practicas transformadoras.

La construcción de una *Cultura de Paz Activa*, puede contribuir a transformar nuestra sociedad de una democracia electoral a una democracia de ciudadanía ,tal como lo viene proponiendo el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, a través de una educación fundamentada en la internalización y la practica de los derechos humanos y los derechos sociales, orientada a lograr tres aspectos básicos: 1) la formación de un sujeto del conocimiento, 2) la construcción de ciudadanía, 3) la internalización de la ética intercultural, la ética de género,la ética ecológica y la ética global, en un todo de acuerdo con los planteamientos del Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo⁷.

⁷ Caputo Dante (Coordinador): *La Democracia en América. Hacia una Democracia de ciudadanos y ciudadanas*. Editado por el Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo 2004.

La construcción de una *cultura de paz activa*, sería el fundamento y el objetivo principal de un programa de cambio histórico psico-socio-cultural para Venezuela en el cual puedan participar ,los educadores, los académicos, los artistas, los creadores y trasmisores de conocimiento y la ciudadanía toda, a través de estrategias educativas novedosas e incluyentes.

Desde nuestras investigaciones venimos elaborando una propuesta educativa y psicoterapéutica que denominamos: PSICOPEDAGOGIA SOCIOCULTURAL LATINOAMERICANA,⁸ que puede desarrollarse en diferentes formatos y propuestas:

PROPUESTA HACER DE MÉRIDA UNA CIUDAD EDUCADORA Y UNA CIUDAD DEL CONOCIMIENTO DE ACUERDO A LAS EXIGENCIAS DE LA UNESCO

Nuestra ciudad Santiago de los Caballeros de Mérida por sus aportes a la construcción de conocimientos y su tradición humanista, poética y artística, puede llegar a ser un faro de luz para toda la sociedad venezolana que promueva hasta los más remotos lugares del país y del mundo los conocimientos que genera.

La ciudad de Mérida tiene para ello sólidas razones y valioso patrimonio: es la sede de la Universidad de Los Andes, una destacada universidad en el campo de la investigación, es decir en la producción de nuevos conocimientos, con una larga tradición en la búsqueda del saber; hacen vida en Mérida otras instituciones de Educación Superior, y otros valiosos Centros de conocimiento; posee una larga trayectoria humanística ,poética y artística, está ubicada en un espacio geográfico de amplia diversidad biológica, se asienta en medio de paisajes considerados entre los mas bellos del mundo y atesora una valiosa y rica cultura popular.

Para ello tendríamos que plantearnos como una meta colectiva proponer a la UNESCO que Mérida de Venezuela por sus aportes al estudio de los problemas fundamentales que hemos descrito con anterioridad, por su tradición humanística y científica, por su dedicación a las artes, por sus paisajes y por su rica cultura popular⁹ aspire a ser postulada como: *Ciudad Educadora y Ciudad del Conocimiento orientada a la construcción de una Cultura de Paz Activa*, con el compromiso previo de trabajar para cumplir con las exigencias establecidas por la UNESCO, para lograr esta categoría.

Todo lo cual exige una organización interinstitucional y programas de trabajo y educación formal y no formal para conquistar los parámetros socioculturales, económicos y educativos que tal distinción exige.

Esta propuesta constituye una apuesta educativa, global novedosa, creativa y transformadora. Para ello necesitamos construir una relación entre universidades, centros de conocimiento, patrimonio cultural, sociedad civil, empresas , sociedad política y toda la ciudadanía, para establecer un acuerdo marco que nos permita realizar programas orientados a este fin común, en armonía con las propuestas y exigencias de la UNESCO para así, convertir nuestra ciudad, en una *Ciudad Educadora*, y del Conocimiento, orientada a la formación de ciudadanía, fundamentada en la recuperación, construcción y reconstrucción de lo público, en el desarrollo de capacidades e iniciativas, en la creatividad, en la reapropiación del patrimonio cultural y estético, en la recuperación y valoración de la memoria social,

⁸ Quintero, M. P.: *Psicopedagogía Sociocultural*, Ponencia ante el 28 Congreso Interamericano de Psicología, Sociedad Interamericana de Psicología, Lima, Perú, 2003.

⁹ La Universidad de Los Andes, contiene en Mérida 205 Grupos de Investigación reconocidos por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico, 244 Unidades de Investigación, 33 Centros de Investigación, 20 Institutos de Investigación. (Información: Lucely Rujano C.D.C.H.T. 2009).

en la apreciación y apropiación del paisaje, todo ello a partir de la formación de la conciencia histórica-cultural, la conciencia ética, la conciencia lingüística, la conciencia ecológica y la conciencia estética.

CONCLUSIONES

Para construir una Cultura de Paz, necesitamos crear las condiciones para la paz, entre ellas, una *educación* innovadora que debe estar orientada a que los conflictos inherentes a las relaciones humanas, entre ellos los que provienen de las diferencias culturales y sociales sean resueltos en forma no violenta. Para ello se necesitan cambios de mentalidad, cambios de actitud, claridad en los fines, valores, desarrollo de destrezas, nuevos conocimientos, y la cooperación de todos.

Uno de esos programas educativos novedosos que necesitamos, puede La Ciudad Educadora, que nos permita transformar a la ciudad de Mérida, en un gran laboratorio humanista, para lo cual contaríamos con los Programas de UNESCO para la creación de *Ciudades Educadoras* y *Ciudades del Conocimiento*.

Ello exige sumar voluntades y crear un convenio de apoyo científico, técnico, de asesoría, y seguimiento de programas y cooperación institucional con la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO para llevar a cabo en Mérida de Venezuela, un proyecto-marco para convertirla en *Ciudad Educadora y del Conocimiento*.

Toda esta propuesta se inscribe en los Programas de las Naciones Unidas y específicamente de la UNESCO, denominados «*Hacia las sociedades del conocimiento*», en los cuales se propone: «*la edificación de sociedades que sean capaces de integrar en su seno a todos sus miembros y promuevan nuevas formas de solidaridad entre las generaciones actuales y las venideras. Así mismo se proclama que nadie debe ser excluido de las sociedades del conocimiento en las que éste debe ser un bien común disponible para todos y cada uno de sus miembros.*»¹⁰

Los diálogos que propone la UNESCO entre Universidades, sociedad civil, empresas, sociedad política y ciudadanía ,surgen bajo las apremiantes necesidades de compartir el saber y de asumir LA CIUDAD como laboratorio de ideas.¹¹... Con el apoyo de todos y todas podemos lograrlo.

¹⁰ Informe Mundial de la UNESCO «Hacia las sociedades del conocimiento fue presentado, en la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información que se celebró en Túnez entre el 16-18 de Noviembre 2006. El informe mundial fue elaborado por un equipo internacional de intelectuales y expertos dirigido por Jérôme Bindé UNESCOPRESS. París 2007.

¹¹ www.comitenorte.org.mx/dialogosphp

Nuestros invitados

NUESTROS INVITADOS

Invitado Nacional

Fruto Vivas

El arte presente en la ciudad:

El proyecto Alma Mater de la Universidad de Los Andes

Invitado internacional

Alejandro Chao Barona

Cultura y espiritualidad indígena

y campesina en México: las fiestas de la identidad